

**LOS AÑOS DEL CAPITALISMO RENOVADO: LA INFLUENCIA DE MILTON
FRIEDMAN EN CHILE. LA INSTAURACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO.
PRIMERA PARTE, 1974-1984*¹**

**THE YEARS OF RENEWED CAPITALISM: THE INFLUENCE OF MILTON
FRIEDMAN IN CHILE. THE INTRODUCTION OF ECONOMIC MODELS.
FIRST PART, 1974-1984**

Jorge Yaitul Stormansan

jyaitul@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

“Los principios de los economistas del régimen militar, en 1976 se expresan (...) en liberalización del sistema de precios y del mercado; un mercado abierto para el comercio exterior y para la operaciones de financiación externa; y una reducción drástica del rol del Estado en la economía.”

Arnold C. Harberger²

“La nueva política económica implementada por el gobierno militar vendrá a corregir medio siglo de errores económicos en Chile.”

Sergio de Castro³

RESUMEN

En este trabajo abordaremos brevemente la influencia del economista estadounidense Milton Friedman, en el establecimiento del *“modelo económico chileno”*, en específico, en el período 1974-1984.

La instauración del llamado modelo económico chileno, a partir de 1974 -algunos consideran que ya es a fines de 1973, en razón de las medidas económicas implementadas- abarca aspectos que superan con creces los límites de las transformaciones económicas y sociales establecidas.

Más aún, la experiencia económica chilena, es un intento de reforma profunda de los valores, estructuras y patrones de conducta de la sociedad chilena. En este esfuerzo, la concepción neoliberal es dominante, abarcando no sólo el ámbito económico, sino que, en general, todos los aspectos en los que el Estado tradicionalmente fue activo en Chile. En esta acción hay un afán privatizador y de minimización del rol y tamaño del aparato estatal, que coexiste con un régimen político militar dictatorial.

Palabras claves: modelo, influencia, Friedman, Chicago

* Artículo recibido el 7 de julio de 2011; aceptado el 27 de julio de 2011.

¹ Este trabajo forma parte de la investigación en economía regional denominada Chile en la Economía Global: crecimiento y sostenibilidad económica. El caso de la industria salmonera en la región de Los Lagos.

² Arnold C. Harberger, “The Chilean economy since 1973”, artículo preparado para Die Welt (Hamburgo) y Die Presse (Viena), diciembre, 1976, 5, en Juan Gabriel Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires, Ediciones B/Grupo Zeta, 1989, 19.

³ Sergio de Castro, “Remarks in relation to the economic situation”, Extracto de la información económica nacional, Gerencia de Estudios, Banco Central de Chile, Santiago, 4, 2, Junio 15, 181-184, en Juan Gabriel Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires: Ediciones B/Grupo Z, 1989, 20.

ABSTRACT

This paper briefly discussed the influence of U.S. economist Milton Friedman, the establishment of the Chilean economic model, specifically, in the period 1974-1984.

The introduction of so-called Chilean economic model, from 1974-some believe that it is the end of 1973, because of the economic measures implemented, covers areas that far exceed the limits of the economic and social changes instituted.

Moreover, the Chilean economic experience is an attempt at fundamental reform of the values, structures and patterns of Chilean society. In this effort, the neoliberal conception is dominant, covering not only economic, but in general, all areas in which the state has traditionally been active in Chile. This action is a concern privatization and minimization of the role and size of the state apparatus, which coexists with a military dictatorial political regime.

Key words: model, influence, Friedman, Chicago

Introducción

La experiencia económica chilena, es un intento de reforma profunda de los valores, estructuras y patrones de conducta de la sociedad chilena. En este esfuerzo, la concepción neoliberal⁴ es dominante, abarcando no sólo el ámbito económico, sino que, en general, todos los aspectos en los que el Estado tradicionalmente fue activo en Chile. En esta acción hay un afán privatizador y de minimización del rol y tamaño del aparato estatal, que coexiste con un régimen político militar dictatorial.

Así pues, si examinamos a Chile a inicios del decenio de los setenta, con el objeto de indagar en los elementos que contribuyen a explicar los orígenes del modelo económico, se puede advertir dos ámbitos de influencia: el externo y el interno. En cuanto al externo, podemos observar que a la época, la teoría neoclásica moderna y los esquemas analíticos monetaristas dominaban en algunos centros académicos y en la política económica de algunos importantes países del mundo industrial. Situación, que por lo demás, se sumó la influencia de un efecto de demostración de algunos países en desarrollo, en particular del sudeste asiático, que lograron un

⁴ El término neoliberal hace referencia a un conjunto de políticas económicas con una fuerte impronta tecnocrática y macroeconómica. Esta orientación pretende reducir el tamaño del Estado, y por ende, la intervención estatal en materia económica y social, defendiendo con ello, el libre mercado capitalista como mejor asegurador del equilibrio institucional y el crecimiento económico del país; sin perjuicio de estar constreñido por las presencia de los fallos del mercado. De esta manera, es erróneo considerarla como una reaparición del liberalismo decimonónico. Sin embargo, al contrario de éste, no rechaza totalmente el intervencionismo estatal.

Por lo demás, guarda una ambigüedad ideológica, respondiendo con ello, más a su base teórica-técnica neoclásica. Más aún, siendo una propuesta macroeconómica tiende a ser neutral con respecto a las libertades civiles.

Asimismo, el término se usa con el fin de agrupar un conjunto de ideologías y teorías económicas que promueven el fortalecimiento de la macroeconomía de un país y su incorporación en el proceso globalizador a través de incentivos empresariales que, según sus críticos, es susceptible de conducirse en beneficio de intereses políticos más que a la economía de mercado propiamente tal.

Sin embargo, diversos críticos y muchos economistas cuestionan el término neoliberalismo porque no corresponde a ninguna escuela bien definida, ni siquiera a un modo especial de describir o interpretar las actividades económicas (aunque probablemente sí de explicarlas) (Rohtbard, 1993; Rallo, 2003, 2006; Masuenti, 2008).

notable éxito económico aplicando políticas de crecimiento orientadas a los mercados externos y que abrieron sus economías al comercio y corrientes financieras internacionales (Bhagwati y Srinivasan, 1979; Eng Fong y Lim, 1981; Keesing, 1979; Krueger y otros, 1981; Krueger, 1981) (Zahler, 1984).⁵ Junto a ello, se registró una gran liquidez en el plano internacional, situación que se enlazó inicialmente con las transformaciones profundas a partir de la crisis del petróleo, sobre todo en la abundancia de financiamiento externo privado, principalmente bancario en los mercados financieros mundiales.⁶

En el ámbito interno, las críticas neoliberales hacia las estrategias de desarrollo y las políticas económicas puestas en práctica desde la postguerra fueron profundas e integrales, situación que por lo demás, originó la aparición de un planteamiento totalmente distinto del proceso de desarrollo.

Así, y conforme al enfoque neoliberal, la tasa de crecimiento económico de Chile, en el período de 1940-1970 -de un promedio anual de 4%- había sido mucho más baja que su tasa potencial. Esta situación, junto a la persistencia y a la aceleración, a inicios del decenio de 1970, de la inflación, y a la crisis crónica de la balanza de pagos, eran según esta corriente, “productos de la magnitud del aparato gubernamental, la naturaleza de su intervención en la economía y el volumen de su déficit, así como de estrategias económicas equivocadas, que se basaban en una combinación de políticas keynesianas y de sustitución de importaciones, y en distorsiones del sistema de precios, originados en controles de precios generalizados y a menudo irracionales.”⁷

En estas condiciones, y al tomar el control del país los militares, permitió a un grupo de economistas, que se autodefinían como “no políticos”, integrar el gobierno y poner en práctica su particular visión de la sociedad, posibilitando con ello, la implementación de políticas económicas y sociales con escasas restricciones institucionales políticas o sociales, en especial si se compara con la tradición democrática de Chile.

Más aún, el grupo que conformaron “el quipo económico” no sólo adoptó la concepción extrema de la economía de mercado, sino que proporcionó a la dictadura militar un programa económico que prometía resolver el angustioso problema de divisas que el país enfrentaba en 1974-1975. Ello, por cierto, sin tener en consideración, la situación de los derechos humanos y el retorno a una institucionalidad democrática.

En suma, la función de los “técnicos económicos”, sin un horizonte temporal específico, “y habiendo superado la naturaleza tradicionalmente temporal y de corto plazo de la política

⁵ Al respecto, hay que observar que muchos de estos nuevos países industrializados pusieron en práctica un proceso de apertura económica bastante selectivo, con una intervención del gobierno, en particular en la promoción de exportaciones (Zahler, 1984).

⁶ Este elemento, “no sólo estimuló la apertura financiera al exterior sino que creó un fenómeno desconocido para los países de menor desarrollo relativo cual fue la eliminación del tradicional “cuello de botella” por el lado de la disponibilidad de divisas, gracias a la oferta internacional de capitales” (Zahler, 1984:13). Por lo demás, desde 1973 se verificó un cambio profundo en el financiamiento de la balanza de pagos de los países en desarrollo.

⁷ Roberto Zahler, “Políticas Recientes de Liberalización y Estabilización en los países del Cono Sur: El caso chileno: 1974-1982”, en Jorge Rodríguez Grossi, (editor), *Perspectivas Económicas para la Democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena*, Santiago de Chile: ICHEH-Salesianos, 1984, 14.

Al respecto, recordemos que hacia mediados de 1973, la situación económica del país, se caracterizaba por un bajo crecimiento, inflación creciente, múltiples y graves distorsiones del sistema de precios, desabastecimiento y extendidos mercados paralelos, crítica situación de reservas internacionales y una creciente y rápida pérdida de la solvencia crediticia del país.

económica, centraron todos sus esfuerzos en el diseño y ejecución de lo que se ha llamado el modelo económico chileno.”⁸

Los años del capitalismo renovado: la influencia de Milton Friedman en Chile

Los treinta años gloriosos (1945-1975) dieron al mundo el período de mayor crecimiento económico de la historia, fruto de las políticas provenientes del seno keynesiano. No obstante, tenían un problema, estas se encontraban diseñadas “para evitar las depresiones, no para evitar las inflaciones.”⁹ De esta manera y con los años, se constató que fue la inflación lo que dio la razón a los críticos de la visión keynesiana, lo que llevó a la larga imponer la vuelta a la economía clásica de restricción monetaria.

Incluso en los años de éxitos de la economía bajo la impronta keynesiana, ésta tuvo censuradores, como Wilhelm Roepke en Alemania, Jacques Rueff en Francia y, sobre todo, Milton Friedman en Estados Unidos (Tortella, 2007). Por lo demás, Friedman, economista adscrito a la escuela de Chicago,¹⁰ una vez que ésta había cambiado su impronta, de menor liberalidad económica a más extremo conservadurismo monetario, no fue tan conservador en materia monetaria; pese a ser defensor de la escuela clásica, “Friedman conoce y entiende perfectamente la obra de Keynes y su crítica está basada en un reconocimiento pleno de las aportaciones de éste sin por ello aceptar los puntos más extremos del keynesianismo (...).”¹¹

Así, Friedman incorpora a sus teorías, aunque con innovaciones, una gran parte de las contribuciones de Jhon Maynard Keynes, como la teoría de la función de consumo, la versión keynesiana de la teoría cuantitativa de los precios, etc. Ciertamente, en base a estas discusiones de la formación de los precios es por sobre lo que Friedman construyó su crítica a Keynes y su defensa de la teoría clásica.¹²

Milton Friedman, Nobel de Economía en 1976, nació en el neoyorquino barrio de Brooklyn en 1912 y murió el 16 de noviembre de 2006, a los 94 años en un hospital de San Francisco, se

⁸ Zahler, *op. cit.*, 14.

⁹ Gabriel Tortella, *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Gadir Editorial, 2007, 477.

¹⁰ Al respecto, es importante observar que en el análisis se adopta una perspectiva histórica, la cual obliga concentrarse en las personalidades y en sus relaciones, en sus ideas, y en cómo convergieron o divergieron estos en un contexto determinado y en los momentos críticos para la constitución de una escuela de pensamiento económico. Debemos, sin embargo, evitar la simplificación, en particular la tendencia a identificar a la Escuela de Economía de Chicago con toda la Universidad de Chicago o, en este aspecto y al menos antes de los años cincuenta, con su Departamento de Economía (Valdés, 1989).

De esta manera, en “el período en que se formó la “tradición de Chicago” se remonta en la práctica al momento de la integración de Jacob Viner en 1916 y más precisamente, a la creación de un grupo de economistas conservadores brillantes en los años de preguerra. Fue en los años treinta cuando los “padres fundadores” de la economía de Chicago establecieron su influencia en el departamento: Franck Knight, Jacob Viner, Henry C. Simons y Lloyd Mints iniciaron la época de oro de la economía de Chicago y dieron origen a la subcultura” (Valdés, *op. cit.* 65).

Más aún, a mediados de los años treinta Knight y Simons habían establecido un grupo afín de estudiantes brillantes cuyas figuras principales eran Milton Friedman, Rose Director Friedman, George Stigler, Allen Wallis y Aaron Director.

¹¹ Tortella, *op. cit.*, 477.

¹² Tortella, 2007 Sin embargo, y con el objeto de simplificar, podemos advertir que los seguidores de Keynes, más que el propio Keynes, habían esgrimido “que los precios venían determinados no por la cantidad de dinero en circulación, sino por factores reales: en particular, las escaseces y tensiones, los elementos monopolísticos, podían hacer subir los precios independientemente de lo que hiciese la masa monetaria” (Tortella, *op. cit.*, 478).

convirtió en un verdadero evangelista de las virtudes de la economía de libre mercado y de los nocivos efectos de la regulación estatal. El economista que creció al alero de una familia judía procedente de Beregszasz, Hungría, una zona que hoy pertenece a Ucrania, fue considerado el padre de los denominados *Chicago boys*¹³ e inspirador del modelo económico chileno. De hecho, Friedman, estuvo dos veces en el país, en 1975 y 1981. Más aún, la primera vez que visitó Chile, se reunió con el general Pinochet, con el propósito de “instruirlo” sobre los beneficios de la economía de mercado, base teórica de sus cátedras en la Universidad de Chicago, a la cual asistieron muchos economistas chilenos, según Valdés, 1989.

Friedman, quien se licenció en ciencias económicas en la Universidad Rutgers, Nueva Jersey, obtuvo su Master of Arts (M.A.) en la Universidad de Chicago en 1933 y logró el Doctorado en Economía (Ph.D.) en la Universidad de Columbia en 1946, año que regresó a Chicago, abogó por una política monetaria que permitiera un crecimiento estable del suministro de dinero, asimismo consideraba la aplicación de una política monetaria estable y predecible como la mejor garantía contra la excesiva fluctuación en el nivel de precios y en el nivel de la actividad económica. Por lo demás, sus ideas jugaron un rol central en la conformación de las políticas de gobierno de los líderes mundiales como la ex primer ministra británica Margaret Thatcher y el ex Presidente de Estados Unidos Ronald Reagan.

En un aspecto central, Friedman reconoció en diversas ocasiones que no existe el “capitalismo puro”, sin embargo, señalaba que las naciones que acrisolan la libertad deben aspirar a mantener la economía lo más próxima posible de ese ideal. De esta forma, el teórico económico cuestionaba el creciente gasto público y defendía en cambio la capacidad de corrección autónoma del mercado (el viejo ideal de los mercados autorregulados, que ya Polanyi por los años cuarenta, demostraría su peligrosa incapacidad para resolver los problemas económicos). No obstante ello, sus críticos afirmaban que su extremo liberalismo monetario sólo estaba al servicio de los empresarios y no solucionaba la pobreza de los sectores más deprimidos. Así, sus teorías fueron atacadas por economistas que entendían el estudio y la aplicación de la disciplina más abierta a otras consideraciones, como las sociales, las políticas, y por cierto las institucionales, que solamente restringida al ámbito central monetario. El caso del catedrático de Harvard Jhon Kenneth Galbraith, es un ejemplo de ello.

Respecto a Chile, Milton Friedman visita por primera vez el país, desde el 25 de marzo de 1975, la cual marcó la vida del economista; ello, producto de la vinculación, influencia y “sintonía” que tuvo con el general Pinochet. Es así que a una semana que abandonara Santiago, el régimen militar dio un viraje clave al realizar un cambio de gabinete. El 14 de abril de 1975 los *Chicago boys* adquirieron el control de los puestos claves del gobierno.

¹³ Denominación del grupo de economistas que desde mediados de 1975 implementaron la estrategia neoliberal vinculados estrechamente a la Universidad de Chicago, en particular el Departamento de Economía. Como observaremos más adelante el grupo adquirió supremacía en cuanto a la formulación de políticas. Asimismo, “su ingreso al gobierno se sustentó en un conjunto de planes para crear una economía de mercado de libro de texto, basada en un conjunto de reformas estructurales y de políticas macroeconómicas” (Barbara Stallings, “Las reformas estructurales y el desempeño socioeconómico”, en Ricardo Ffrench-Davis y Barbara Stallings (editores), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, Santiago, LOM Ediciones- CEPAL, 2001, 23-60).

De esta manera, los llamados responsables del modelo económico chileno y artífices de las dos oleadas de privatizaciones de la segunda mitad de la década de los setenta y de los ochenta, se originaron en un acuerdo suscrito en 1956 entre la PUCCH y la universidad estadounidense, que consistía en becas para cursar master y doctorados para los egresados de economía más sobresalientes del departamento de economía de la católica. Entre los profesores más influyentes en la formación de este grupo se encontraba Milton Friedman, Arnold C. Harberger y Larry Sjaastad.

En esa oportunidad, Friedman vino al país invitado por la Fundación Banco Hipotecario, producto de las gestiones de su presidente por esos años y Vicepresidente Ejecutivo de Empresas BHC, entre 1974-1982, Rolf Lüders Schwarzenberg (miembro de la Segunda Comisión Legislativa, entre 1979-1982, ministro de Hacienda y de Economía, Fomento y Reconstrucción, entre 1982-1983), pieza preponderante del grupo Chicago en Chile y quien lo había conocido en la universidad estadounidense.

Durante su visita, el economista ofreció un ciclo de conferencias con el propósito de defender el modelo de libre mercado. Una de ellas, la central, la dictó en el desaparecido edificio Diego Portales, que a la época oficiaba de casa de gobierno de la Junta Militar. Esta exposición se denominó "Gradualismo o tratamiento de shock", de una duración de no más de treinta minutos, donde explicó que el origen de la inflación era el déficit fiscal. En la presentación planteaba que "la única solución a la crisis que enfrentaba Chile era disponer de manera abrupta y rápida de medidas restrictivas, (...) de lo contrario temo que el paciente puede llegar a morirse."¹⁴

En la visita, impulsada por el grupo de economistas que habían estudiado en la Universidad de Chicago como parte del programa que tenía esta casa de estudios con la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCCH), participaron activamente Sergio de Castro Spíkula (antes director de la Escuela de Economía de la católica y cabeza del grupo, fue ministro de Economía desde abril de 1975 a diciembre de 1976 y luego ministro de Hacienda, desde esa fecha hasta abril 1982; presidente del Banco Central entre 1981-1982), Sergio de la Cuadra Fabrés (ministro de Hacienda entre abril y agosto de 1982), Pablo Baraona (ministro de Economía entre diciembre de 1982 y febrero de 1983), Miguel Kast Rist (ministro Director de la Oficina de Planificación nacional entre diciembre de 1978 y diciembre de 1980, ministro del Trabajo y Previsión Social 1980-1982; presidente del Banco Central 1982) y Jorge Cauas Lama (aunque cursó un M.A. en Economía en la Universidad de Columbia se le considera parte del grupo, fue vicepresidente del Banco Central, entre mayo y julio de 1974, luego ministro de Hacienda entre 1974-1976) bajo cuya autoridad se aplicó desde abril de 1975 el Programa de Recuperación Económica, más conocido como "tratamiento de shock de la economía", que en términos históricos se constituiría como el primer paso en la liberalización de la economía chilena.¹⁵ Asimismo, participaron economistas formados en la Universidad de Chile, como Álvaro Bardón Muñoz (presidente del Banco Central de Chile, entre 1977 y 1981, subsecretario de Economía entre diciembre 1982 y febrero 1983 y presidente del Banco del Estado, entre 1988 y 1990), José Luis Zavala, Andrés Sanfuentes y Juan Villarzá (director de Presupuesto del ministerio de Hacienda, entre 1973-1975).

Más aún, diferentes profesionales ocuparon puestos claves en el Banco Central, en la Oficina de Presupuesto del Ministerio de Hacienda y en las Divisiones de Planeamiento del régimen militar. En este grupo encontramos a Juan Carlos Méndez, Álvaro Donoso, Ernesto Silva Bafalluy, Jorge Selume, Álvaro Saieh, entre otro, según Valdés, 1989. A ellos se agrega José Piñera Echenique (aunque realizó sus estudios en la Universidad de Harvard, obteniendo su M.A. en 1972 y su Ph.D. en Economía en 1974), quien como ministro del Trabajo y Previsión Social en el periodo de 1978-1980 y luego ministro de Minería entre 1980-1981, llevó a cabo el Plan Laboral y varias

¹⁴ Jaime Troncoso, *La Tercera* sección negocios, (Santiago de Chile), 17 de noviembre 2006, "Milton Friedman: 1912-2006", 42.

¹⁵ Jorge Cauas, fue quien aplicó en 1975 la política de "tratamiento de shock" antes mencionado. Al salir del ministerio, entre el 10 de enero de 1977 y el 7 de marzo de 1978 viajó a los Estados Unidos como embajador de Chile. A su regreso se incorporó en 1978, al Banco de Santiago, en calidad de presidente del directorio del grupo Cruzat-Larraín. Cauas siguió ligado a Manuel Cruzat hasta 1997 en Isapre Cruz Blanca, y en su momento director del BCI y participa en diversos directorios vinculados a esta misma entidad financiera. Para mayores detalles se sugiere revisar el libro de Juan Gabriel Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*.

otras reformas sociales bautizadas como “modernizaciones,” las que se tradujeron posteriormente en transformaciones particularmente profundas, como es el caso de educación, salud, laboral, y al sistema de pensiones, por señalar algunas.¹⁶

¹⁶ En junio de 1979, José Piñera -hermano del actual Presidente de Chile Sebastian Piñera Echenique- anuncia un programa de cuatro leyes, inspiradas en un ideal liberal, las que transformarían radicalmente la legislación sindical y de negociación colectiva en Chile.

Este conjunto legal se traducirá en los siguientes Decretos Leyes (D.L.):

1. D.L. 2.756 que reinstauró sindicatos libres, sobre la base de requerir voto secreto para elegir a los dirigentes sindicales y permitir la libertad plena de afiliación a un sindicato dentro de una empresa,

2. D.L. 2.757 que reguló la creación y operación de los sindicatos y asociaciones profesionales,

3. D.L. 2.758 que creó un nuevo proceso de negociación colectiva descentralizada, cuyas bases fundamentales son:

3.1. la negociación colectiva ocurre entre los sindicatos de una empresa y los dueños de ésta, en lugar de la tradicional negociación por industria o, incluso, a nivel nacional que discriminaba en contra de las pequeñas empresas;

3.2. el derecho a huelga se define como la negativa a trabajar sin ser despedido por ello, pero que no necesariamente implica el cierre forzado de una empresa o actividad productiva;

3.3. se permite a los empleadores, en ciertas condiciones, el derecho de *lockout* (es decir “cerrar y dejar fuera” y que trata del cierre o paro patronal);

3.4. se prohíbe toda intervención del gobierno o de autoridades políticas en los procesos de negociación colectiva entre sindicatos y empresas privadas; y

3.5. se instituye un mecanismo de “arbitraje pendular” (también conocido como oferta final) en los servicios públicos, en los cuales los desacuerdos no pueden concretarse en huelgas sino en arbitraje obligatorio por parte de árbitros del sector privado, quienes tienen un mandato legal de decidir entre la última oferta de la empresa o la última propuesta del sindicato, pero sin escoger un intermedio que acomode las diferencias; por último,

4. D.L. 2.759 el cual resolvió temas laborales específicos y fortaleció la ley antimonopolio.

Asimismo, en otro aspecto relevante de sus contribuciones, es la que dice relación con la Reforma de las Pensiones introducida el 4 de noviembre de 1980, la cual se tradujo en los D.L. 3.500 y D.L. 3.501.

Estos instrumentos legales y las campañas de marketing, profusamente desplegadas en la época, impulsaron a los trabajadores “optar libremente” entre el sistema de pensiones administrado por el Estado o invertir el impuesto de 10 % sobre las remuneraciones en una Cuenta Personal de Jubilación administradas por el sector privado. Para ello se crearon las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs), entidades organizadas por inversionistas privados con fines de lucro. De esta manera, los trabajadores que recién iniciaban su vida laboral, quedaban obligatoriamente adscritos al sistema privado de pensiones. Estas medidas concluyeron en la completa privatización del sistema de seguridad social en Chile.

Asimismo, la Reforma de las Pensiones introdujo dos cambios clave al sistema de salud. Por una parte, privatizó completamente el sistema de seguro por incapacidad laboral, el cual se convirtió en parte integral del sistema de AFPs, y por otra, permitió a los trabajadores abandonar el sistema estatal de seguro de salud y destinar el 7 % de sus remuneraciones a comprar un seguro de salud básico a entidades privadas, las cuáles como Instituciones de Salud Previsional, (ISAPRES), actúan como compañías aseguradoras ofreciendo una amalgama de planes de salud.

En suma, las reformas descritas han tenido un enorme impacto en la economía y sociedad chilena. Así pues, a febrero de 2007 7,7 millones de chilenos tenía una cuenta personal de jubilación administrada por una AFP, cifra superior a la actual fuerza de trabajo de 7 millones, en razón a los constantes movimientos de entrada y salida del mercado laboral. En lo relativo a las ISAPRES, a diciembre de 2006 1,2 millones de chilenos se encontraban cotizando en el sistema privado, y que, tomando en cuenta al grupo familiar, las compañías privadas proveían seguro de salud a 2,7 millones de personas lo que representa un sexto de la población chilena de 16,5 millones de personas. Con todo, a José Piñera se le ha llamado “el líder más importante del mundo en promover la privatización de los sistemas de pensiones estatales” (Brink Lindsey, *Against the Dead Hand: The uncertain struggle for global capitalism*, Estados Unidos, John Wiley and Sons, Cato Institute, 2002, 65).

Por último, Piñera siendo Ministro de Minería, el 1° de diciembre de 1981, logró aprobar la Ley Orgánica Constitucional Sobre Concesiones Mineras, la cual fue ratificada por el Tribunal Constitucional en forma unánime (7-0). La Ley 18.097 promulgada el 21 de enero de 1982, siendo Ministro de Minería Hernán Felipe Errázuriz Cubillos, creó el fundamento legal que, posteriormente, permitió privatizar una cantidad significativa

De esta manera, y respecto al grado de influencia del economista, Álvaro Bardón (2006) señala que Friedman vino a Chile cuando las políticas de libre mercado estaban siendo inicialmente implementadas; no obstante, su visita reforzó y amplió su aplicación. Al respecto, Bardón argumenta que “la influencia proviene de los alumnos chilenos que estuvieron en la Universidad de Chicago y que fueron sus alumnos.”¹⁷

Así, el hecho de que Friedman, desde el punto de vista económico sea la cara más visible, prominente e influyente de Chicago en ese período en el país; se relaciona, precisamente, con el momento económico y político en el que se encontraba Chile. Justamente, el peso de su obra, se traduciría en la práctica en políticas específicas que a la brevedad se aplicarían a la economía chilena. Como es el caso, que desde un punto de vista de largo plazo, sus logros académicos se consideraban como de impacto duradero. Por lo demás, y en la época, el pensamiento económico por el planteado, ya había tenido un impacto en la visión pública de los Estados Unidos (Greenspan, 2006). Al mismo tiempo, se le reconocían sus aportes a la macroeconomía moderna. Con todo, no debemos obviar que, ya por esos años, Friedman se consideraba un intelectual de vastos aportes y economista candidato al Nobel.

La segunda visita a Chile se produjo en noviembre de 1981, invitado por la ultra conservadora Société Mont Pelerin creada en 1947 a instancias del profesor Friedrich August von Hayek (Friedrich Hayek), y que sobre la base de sus principios, organización y áreas de trabajo se puede englobar dentro de los grupos conocidos muy posteriormente a su creación como *think tanks*.¹⁸

de importantes empresas estatales, particularmente en los sectores de telecomunicaciones y energía. En la década del noventa, el sistema de concesiones a privados, introducido por la llamada Ley Minera, se extendió al sector infraestructura como: autopistas, aeropuertos, puertos, cárceles, que tradicionalmente habían sido parte de las Obras Públicas realizadas enteramente por el Estado. Las concesiones a privados, establecidas originalmente en la Ley 18.097 permitieron una enorme inversión privada no sólo en minería sino en los sectores clave de la economía, liberando con ello, recursos del estado para los fines que le son propios.

¹⁷ Troncoso, *op. cit.*, 40.

¹⁸ En 1947, el profesor Von Hayek convocó a 36 intelectuales, la mayoría economistas, junto con historiadores y filósofos en el Hotel du Parc en la villa de Mont Pelerin, cerca de la ciudad de Montreux, Suiza, para discutir la situación y el posible destino del liberalismo tanto a nivel teórico como en la práctica. El grupo tomó el nombre de Sociedad Mont Pelerin –en adelante la Sociedad– en honor al lugar donde ocurrió este primer encuentro. El principal responsable de tan curioso nombre fue el economista estadounidense Frank Knight.

La Sociedad, es una asociación multidisciplinaria creada para preservar los derechos humanos amenazados por la difusión de ideologías relativistas y afines a la extensión del poder arbitrario.

De esta manera, la organización sostiene que estos acontecimientos fueron fomentados gracias al aumento de una visión de la historia que niega cualquier patrón de moral absoluta y por el auge de teorías que cuestionan la validez del imperio de la ley. Asimismo, habría contribuido, una caída en la confianza en la propiedad privada y en el libre mercado, sin los cuales, el final de la dispersión del poder y la libre iniciativa asociados a estas instituciones harían difícil concebir una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente preservada (www.sociedadmonpelerin.org).

Así, y una vez terminada su primera reunión, los miembros fundadores de la Sociedad redactaron una Declaración de Principios en la cual plasmaban su preocupación por los valores de la civilización, los cuales consideraban en peligro, debido que para la época grandes porciones del planeta les parecían carentes de las condiciones esenciales para la dignidad humana y la libertad, mientras que en otros estaban bajo constante amenaza debido a las tendencias políticas imperantes (www.sociedadmonpelerin.org).

Más aún, consideraban que la posición de los individuos y de los grupos voluntarios eran debilitados progresivamente debido a la extensión del poder arbitrario y que las más preciosas posesiones del hombre occidental, como la libertad de pensamiento y de expresión, eran amenazadas por la difusión de credos que, reclamando tolerancia cuando eran minoría, buscan solo establecer una posición de poder desde la cual suprimir todos los puntos de vista excepto el propio (Declaración de Principios de la Sociedad, abril de 1947)

En esa oportunidad, durante una conferencia de prensa sostuvo que “una economía libre será difícil de mantener, salvo que vaya acompañado de una sociedad políticamente libre” (Friedman, 1975). Igualmente, advirtió que es peligroso afirmar que un modelo de mercado sólo puede aplicarse con un gobierno fuerte, pues creía perfectamente factible desarrollarlo en un régimen de democracia plena, de acuerdo a Troncoso, 2006.

En términos de sus contribuciones, el pensamiento del profesor de Chicago, se pueden observar en torno a la obra que cambió la forma de ver el mercado y la inflación. De esta manera, Friedman fue el primero en predecir que el desempleo y la inflación podían subir juntos -lo que luego fue conocido como *estanflación*-, asimismo, realizó aportaciones en el plano de la microeconomía aplicada y de política económica, y a la teoría del consumo, las que fueron notables para recibir el Nobel. Sin embargo, su contribución clave fue demostrar que la inflación era un fenómeno básicamente monetario.

De esta forma, la influencia económica de Friedman, a veces compleja y contradictoria, parte de la base del concepto de libertad. Así, en 1980 el economista en conjunto con su esposa Rose, también economista, plasmaron en su libro “*Libertad de Elegir*” cómo funciona el libre mercado y por qué los controles y gastos del gobierno no son adecuados, situación que por lo demás, se aplica en el mercado cambiario, ante cuya inestabilidad Friedman se oponía profundamente a intervenir, puesto que “sólo hará el ajuste más doloroso.”¹⁹

Más aún, los postulados de Friedman derribaron la creencia económica hasta los años setenta vigente, de que la economía funcionaba sobre la base del gasto que hiciera el fisco, y que para sacarla de una recesión o bien, estancamiento, éste debía financiar más. Por lo demás, el Nobel había escrito que de acuerdo a ese supuesto, la crisis de los años treinta no debió haber ocurrido, pues la expansión fiscal que habría prescrito el keynesianismo hubiera redundado en

(www.sociedadmonpelerin.org).

En cuanto a sus miembros, entre los más destacados estuvieron Ludwig Erhard creador y conductor del “milagro alemán”; Jacques Rueff, defensor del patrón oro; Friedrich Hayek, autor del conocido libro *Camino de Servidumbre* y premio Nobel de economía en 1974; su colega el también economista Ludwig von Mises; Walter Lippman, conocido periodista y ensayista; Milton Friedman, premio Nobel de economía en 1976, y el filósofo Karl Popper, autor de *La sociedad abierta y sus enemigos*. También destacan otros economistas ganadores del premio Nobel como George Stigler (1982), James M. Buchanan (1986), Maurice Allais (1988), Ronald Coase (1991), Gary Becker (1992) y Vernon Smith (2002). Otros miembros destacados son Henry Simons; Sir John Clapham, directivo del Banco de Inglaterra y presidente de la Real Sociedad Británica; Otto de Habsburgo, heredero del trono de Austrohungría; y Max von Thurn und Taxis, jefe de la casa Thurn und Taxis.

Tanto simpatizantes como antagonistas de la Sociedad en particular, y del liberalismo en general, han creído encontrar influencias de esta organización en hechos recientes de la historia que habrían tenido repercusiones de alcance mundial.

Por ejemplo, tanto John Blundell, director general del Institute of Economic Affairs de Londres (instituto creado por Anthony Fisher, seguidor de las ideas de Hayek), como Ted Wheelwright (de tendencia política de izquierda), del Centro Transnacional de la Universidad de Sydney, dan por sentada la influencia de Anthony Fisher (y por lo tanto de la Sociedad Mont Pelerin y Hayek) sobre el auge del *thatcherismo* y las ideas liberales en Inglaterra. Asimismo, es clásico el atribuir a Milton Friedman el haber influenciado con ideas liberales al gobierno de Ronald Reagan.

Sin embargo, otros dudan de la efectividad a largo plazo de la estrategia de Hayek, pues consideran que al haber éste desaconsejado la incursión en la política en favor de la difusión académica de las ideas liberales, se privó al liberalismo de mostrar desde un principio las bondades prácticas de ese ideario llevadas a cabo por políticos liberales, de llegar a alcanzar cargos de gobierno, y que la investigación de temas teóricos liberales vendría por sí solo como consecuencia de ese éxito político.

¹⁹ Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*, Madrid, Grijalbo, 1992, 45.

un gran crecimiento económico. Por el contrario, la población sufrió el estancamiento más la presencia de niveles altos de inflación -*estanflación*- de los setenta: bajo el keynesianismo eso era imposible, argumentaba, según Rodríguez, 2006. En suma, para Friedman, la “Gran Depresión” de los años treinta fue -en lo fundamental- la consecuencia de un manejo monetario inadecuado.²⁰

Así, y como hemos señalado, el trabajo que en 1976 le valió el Nobel no fue esencialmente el monetarismo por el cual se le conoce en la actualidad. Sin embargo, es la teoría monetaria la que le ayudó a explicar que no fue el *crash* bursátil del veintinueve lo que causó la depresión, sino que fue la fuerte reducción de la oferta monetaria del Sistema de Reserva Federal de Estados Unidos, informalmente más conocido como Fed (sigla en inglés de *Federal Reserve System*).²¹ Con todo, y como observáramos, fue su función del consumo, la que le valió el premio, contribución que lo llevó a formular la hipótesis del ingreso permanente: las decisiones de ahorro y gasto de las personas dependen de su ingreso de largo plazo y que no son proclives a ajustarse a variaciones transitorias de éste.

Otro importante aporte es el de la tasa natural de desempleo: lejos de que la idea keynesiana de que existe un nivel de inflación que soporta cierto nivel de desempleo (la curva de Philips), Friedman propuso que éstas variables son independientes y que toda economía tiene una tasa de desempleo de equilibrio o llamada, natural. Asimismo, desarrolló aportaciones en torno a la idea de capital humano, en el sentido de invertir en él para elevar la productividad.

De esta manera, Friedman revivió a los clásicos explicando que el deseo público de mantener dinero como activo dependía de su ingreso, de las tasas de interés y de la inflación esperada. Precisamente, si se ampliaba la oferta monetaria, inicialmente aumentarían los ingresos y la producción, pero podría derivar en sólo en elevar los precios. En tal caso, la inflación debía atacarse a través de la cantidad de dinero en la economía.²²

²⁰ Para un mayor detalle revisar algunos trabajos de Milton Friedman, como “The Role of Monetary Policy”, en *American Economic Review*, 58, Estados Unidos, 1968, 1-17 ; Friedman y David Meiselman, “The Relative Stability of Monetary Velocity and the Investment Multiplier in the United States, 1897-1958.” Commission on Money and Credit (ed.), *Stabilization policies, Estados Unidos*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1963 y Friedman y Anna J. Schwartz, *Monetary Trends in the United States and the United Kingdom*. Chicago, *United Kingdom*, Chicago, IL. , University of Chicago Press for the National Bureau of Economics Research, 1982.

²¹ La Fed es el sistema bancario central de los Estados Unidos, el cual es una entidad de carácter público/privado, encargada de guardar todos los fondos de los bancos del sistema bancario estadounidense. La Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal es una agencia gubernamental independiente, sin embargo está sujeto a la Ley de Libertad de Información (*Freedom of Information Act*). Como muchas de las agencias independientes, sus decisiones no tienen que ser aprobadas por el Presidente o por alguna persona de la rama ejecutiva o legislativa del gobierno. La Junta de Gobernadores no recibe dinero del Congreso, y su mandato tiene una duración que abarca varios gobiernos y legislaturas. Una vez que el presidente designa a un miembro de la junta, éste se hace independiente, sin embargo puede ser destituido por el presidente según lo establecido en la sección 242, Título 12, del Código de Estados Unidos. El Sistema de Reserva Federal fue creado el 23 de diciembre de 1913 por la Ley de Reserva Federal (*Federal Reserve Act*). Todos los bancos nacionales tuvieron que unirse al sistema. Los billetes de la Reserva Federal (*Federal Reserve Notes*) fueron creados para tener una oferta monetaria flexible (www.federalreserve.gov).

²² Recordemos que Friedman perteneció al Consejo de Asesores Económicos de Ronald Reagan, administración que hasta hoy es catalogada como una de las más favorables para la economía de posguerra. Además, tuvo influencia indirecta en Margaret Thatcher, cuando Inglaterra y Estados Unidos debieron enfrentar sendos ajustes en los años ochenta.

La “política de shock” que Friedman recomendó al general Pinochet

Con fecha 21 de abril de 1975 y a un mes de haber arribado por primera vez el país, Milton Friedman le hizo llegar una carta donde le explica al general Pinochet la raíz de la gran inflación que padecía Chile, y, por ende, le sugiere ocho posibles medidas a aplicar. La ejecución de estas medidas reforzó la política que los Chicago boys comenzaban a implementar. Pasemos revista brevemente a cada una de ellas.

La primera de ellas era el reemplazo del escudo. Una reforma monetaria que sustituía la moneda vigente por esos años por una nueva denominada peso. Por sí misma, esta medida no producía efecto sustancial, pero cumpliría una valiosa función psicológica.

En segundo lugar, proponía un menor gasto fiscal, el cual constituía un elemento central. Se planteaba que el gobierno debía comprometerse a reducir su gasto en 25% en un período de seis meses; reducción que debía adoptar la forma de una disminución transversal del presupuesto de cada repartición en la misma proporción; ello incluía tomar las decisiones relativas al personal lo más pronto posible (esto significó la disminución de puestos de trabajo en el sector público en más de 62 mil). Sin embargo, los descuentos de gasto público obligaban a hacerse en forma escalonada, en función del lapso de tiempo antes indicado, con el objeto de permitir el pago de cuantiosas indemnizaciones. Friedman al respecto, argumentaba que cualquier intento de ser selectivo o parcial tenía la probabilidad de fracasar debido a las posibles manipulaciones de cada repartición por lograr que la rebaja presupuestaria afecte a otra. Así, era preferible hacer primero una contracción transversal, para luego reasignar el total ya reducido.

Un tercer elemento, era el relativo al crédito nacional. Al respecto, argumentaba que tenía que ser con propósitos de estabilización y que debía ser otorgado por el público para complementar la reducción del gasto durante los seis primeros meses y permitir así una más rápida reducción en la emisión de dinero que en el gasto. Además, como una forma de compensación por el esfuerzo, las condiciones de la medida debieran incluir un reajuste por inflación, ello, con la intención clara de lograr la confianza del público en la determinación del régimen militar de terminar con la inflación.

Lo relativo al crédito externo, constituía un cuarto elemento, que de ser posible conseguirlo, tenía que ser con el fin de estabilización.

Como quinta medida, el economista recomendaba al general Pinochet, adoptar el compromiso como régimen, que después de seis meses no financiaría más gasto alguno a través de la emisión de dinero. En este sentido, el experto argumentaba que en la medida que la recuperación económica se vaya dando, la cantidad de dinero deseable en términos reales, esto es, la cantidad consistente con precios estables, aumentaría. No obstante, este incremento debía servir como base para la expansión de un mercado de capitales privado en vez de utilizarse para financiar gasto público.

En este sentido, como sexta medida, también recomendaba continuar con la política que se estaba aplicando en esa época (1975), de un tipo de cambio diseñado para aproximarse a un tipo de cambio de libre mercado.

Un séptimo elemento, decía relación con el mercado laboral y al control de precios, así Friedman planteaba que la eliminación de la mayor cantidad de obstáculos era un camino indefectible, por cuanto al permanecer intactos, entorpecían el libre mercado. Era el caso de la ley que impedía el

despido de los trabajadores, cuando éstos se empleaban. Por tanto, proponía suspenderla.²³ Asimismo, planteaba suprimir las trabas a la creación de nuevas instituciones financieras, y eliminar la mayor cantidad de controles sobre los precios y salarios, por cuanto, estos no servían para liquidar la inflación; por el contrario, argumentaba, que son los elementos más nefastos de la enfermedad.

Así, el economista argüía que eliminar estos impedimentos era ineludible, pero no los subsidios. En tal sentido, la empresa privada tendrá la facultad de gozar de las recompensas del éxito sólo si también arriesga soportar los costos del fracaso. Friedman en un sentido puro, sentenciaba que “todo hombre de negocios cree en la libre empresa para todos, pero busca también favores especiales para sí mismo. Ningún obstáculo, ningún subsidio; ésa debiera ser la regla.”²⁴ Este punto, cardinal por cierto, con los años se fue morigerando en “el modelo económico chileno.”²⁵

Por último, en un octavo aspecto, recomendaba adoptar las providencias necesarias para aliviar cualquier caso de real dificultad y severa privación entre los más pobres. De esta manera, postulaba que se debían tomar en cuenta que estas medidas no producirían per se daño en estos grupos, por cuanto “el despido de empleados públicos no reduciría la producción, sino que simplemente eliminará gasto inútil -sus despidos no significarán la producción de un pan o un par de zapatos nuevos-. Pero indirectamente, algunas de las clases menos privilegiadas serán afectadas y, seanlo o no, el programa de medidas será señalado como el culpable.”²⁶ A la larga, razón había en el temor de Friedman al advertir sobre posibles efectos en la economía chilena al momento de aplicar las medidas propuestas, en particular, en las consecuencias sociales que más tarde se comprobaron.

Con todo, el programa de *shock* tenía como objetivo fundamental eliminar la inflación en cuestión de meses y establecer las bases necesarias para lograr la solución de su segundo problema: el desarrollo de una efectiva economía social de mercado. En el mismo sentido, Friedman señalaba que este problema no era naciente, sino que surgen sobre la base de tendencias al socialismo que se iniciaron hace más de cuarenta años y que alcanzaron su lógico y terrible apogeo durante el régimen de Allende. Más aún, argumentaba que el régimen de facto de Pinochet, había sido muy sabio al aplicar las numerosas medidas para revertir esta tendencia, según Friedman, 1975. De esta forma, el propósito de eliminar la inflación llevaba a una rápida expansión del mercado de capitales, lo cual facilitaba la privatización de empresas y de actividades que aún se hallaban en manos del Estado.

²³ Al respecto, recordemos las reformas llevadas a posterior por el Ministro del Trabajo y Previsión Social, José Piñera Echenique en 1979. Ver nota 17 a pie de página.

²⁴ *La Tercera* sección negocios, (Santiago de Chile), 18 de noviembre de 2006, “La política de shock que Friedman recomendó a Pinochet”, 72-73.

²⁵ De esta manera, es innegable lo de soportar los costos por el inversionista privado, no obstante, no toda la carga se asume en los términos que planteaba Friedman, por cuanto, por una parte, existe una serie de artificios jurídicos, contables y tributarios que, sin ser ilegales, les permite aminorar los efectos de un posible fracaso, y por otra, la existencia de disposiciones de la misma naturaleza, que les consiente incrementar los efectos de un balance con altas rentabilidades. En la práctica, se observa que las corporaciones empresariales internalizan los dividendos y se externalizan y transfieren las pérdidas. Dicho de otra manera, se concentran y privatizan las altas rentabilidades empresariales y se trasladan y generalizan las mermas. Así, los resultados operativos y los efectos concretos en la población, ya sean positivos o negativos, siempre son de carácter asimétrico, en el cual, los trabajadores no son por lo general, los llamados a disfrutar de las cesiones de esos márgenes de dividendo. Por lo demás, esta práctica empresarial extendida, se observa con mayor nitidez en las empresas de grandes dimensiones, en particular, aquellas que son de un tamaño corporativo a gran escala; sin embargo, estimamos que del mismo modo, y como una práctica comercial amplia se transmite a la mediana empresa.

²⁶ Friedman, *Ibid.*, 73.

Así entonces, el paso más importante era la liberalización del comercio internacional, para proveer de competitividad a las empresas y promover la expansión de las exportaciones. De esta manera, lo anterior no sólo buscaba mejorar el bienestar de la población en general, y permitirle adquirir todos los bienes al menor costo, sino también, disminuir la dependencia del país de una sola exportación de importancia: el cobre.

A lo anterior, el economista añadía, que quizás la mayor recompensa en esta área se obtendría a través de la liberalización de las importaciones de vehículos motorizados (Friedman, 1975).²⁷ Igualmente, exhortaba al régimen militar a seguir dando pasos importantes; circunstancias que el gobierno de facto ya había iniciado, aplicando disposiciones en el sentido de reducir las barreras al comercio internacional y a liberalizarlo. Estas medidas debían redundar en que la ventaja competitiva real de Chile se reflejaría mejor en su comercio en el presente que en décadas pasadas. Además, veía en estas disposiciones, una ocasión para entregar en forma gradual a los productores chilenos una oportunidad para ajustarse a las nuevas condiciones. No obstante ello, afirmaba que un gradualismo en tal sentido no significaba estancamiento.

En suma, implicaba dirigir la economía chilena a la liberalización del comercio a una velocidad y en una extensión mucho mayor que la que hasta ese momento se evidenciaba, siendo esto último, un “objetivo final deseable, aunque no sea posible de alcanzar en el más cercano futuro.”²⁸

De esta manera, Friedman en su carta de abril a Pinochet, apuntaba que el problema económico en Chile del 75, se encontraba claramente relacionado con “dos aristas: la inflación y la promoción de una saludable economía social de mercado (...) cuanto más efectivamente se fortalezca el sistema de libre mercado, menor será el costo de transición de terminar con la inflación.”²⁹

Así pues, la causa de la inflación, en su opinión, era muy clara:

“el gasto público corresponde a un 40% del ingreso nacional; cerca de un cuarto de ese gasto no proviene de impuestos explícitos y, por lo tanto, debe financiarse emitiendo una mayor cantidad de dinero. El impuesto inflación, utilizado para levantar una cantidad de dinero equivalente al 10% del ingreso nacional es, por ende, extremadamente gravoso: una tasa impositiva de 300% a 400% impuesta sobre una estrecha base de cálculo -3% a 4% del ingreso nacional (el valor de la cantidad de dinero que circula como efectivo y

²⁷ Al respecto recordemos que las reformas en Chile, en el caso de la liberalización de las importaciones entre 1974 y 1981, fue de eliminar las barreras no arancelarias en un primer momento, más tarde de reducir las tasas arancelarias desde un 94 % en promedio en diciembre de 1973 con alta dispersión a una tasa uniforme del 10,1 % entre 1980 y 1982. En 1983 el arancel único sube a 20 % y en 1985, producto de la crisis interna que sufría el país, los aranceles se elevan al 25,8 % y se imponen sobretasas a muchos productos como es el caso de los automóviles y los artículos electrónicos de consumo masivo. Observemos que en septiembre de 1984 la tasa máxima era del 35 %, el nivel máximo consolidado por Chile en 1979 al concluir la *Ronda Tokio* de negociaciones multilaterales del GATT. Entre 1986 y 1989, nuevamente se rebajan los aranceles, desde una tasa de 20,1 % a una tasa uniforme del 15,1 y se mantienen las sobretasas en algunos casos. Entre 1990 y el 2000, bajo los gobiernos de la Concertación se práctica una rebaja de los aranceles a una tasa uniforme de 11 % en 1991, nivel que se mantuvo invariable hasta 1999, más tarde en el 2003 se aplica una nueva rebaja unilateral de la tasa situándose en el 6 % nominal (en estos casos se han utilizado promedios simples anuales, excluyendo franquicias y tratamientos preferenciales negociados con países de América Latina) (Agosin, 2001; Stallings, 2001; Ffrench-Davis, 2008).

²⁸ Milton Friedman, *Carta a Pinochet*, 21 de abril 1975.

²⁹ *Idem*

depósitos en cuentas corrientes).”³⁰

Una vez plasmado su diagnóstico sobre la situación económica chilena, en general; y la inflación, en particular, Friedman describe el daño del llamado “impuesto inflación”, que obligaba a la gente a limitar su tenencia de dinero en efectivo. Precisamente, esgrimía que esa condición era la razón por la cual la base era tan estrecha, por cuanto en la mayoría de los países la cantidad de dinero era más cercana al 30% del ingreso nacional que el 3 ó 4 % de Chile. De esta forma, argumentaba que “desde la perspectiva del gasto total, que es un múltiplo del ingreso, el dinero en Chile alcanza sólo a tres días de gasto, lo que fuerza a realizar nada más que operaciones de subsistencia en el rubro comercio, además de estrangular al mercado de capitales.”³¹

Al respecto, el economista de Chicago argumentaba que la única manera de terminar con la inflación era la de “reducir drásticamente la tasa de incremento de la cantidad de dinero.”³² Por tanto, el resultado buscado era por vía de la reducción del déficit fiscal, y esto, por medio de la contracción del gasto público, ya que “simultáneamente contribuye al fortalecimiento del sector privado y, por ende, a sentar las bases de un saludable crecimiento económico. Esto, implicará el menor desempleo transitorio.”³³ Con todo, el autor concluye que es relativo el tiempo en que deba acabarse con la inflación, pero sugería que en Chile la gradualidad no sería factible, por cuanto tomaría una “operación muy gravosa que temo la paciencia no acompañaría el esfuerzo.”³⁴

En suma, aconsejaba la aplicación de una “*política de shock*” a partir de las consideraciones anteriores, la cual debía ser adoptada en el más breve plazo después de anunciarse públicamente, con el objeto de que las reacciones del público informado contribuyeran al ajuste de acuerdo a Friedman en 1975.

De esta manera, y en términos generales, se puede resumir la influencia de Milton Friedman en Chile, a través de cinco ejes:

Primero, en la aplicación del ajuste fiscal y descentralización. Desde 1975 y en medio de la crisis externa que hundió los términos de intercambio en Chile, el régimen militar determinó recortar el gasto fiscal en un contundente 50%.³⁵ En este punto, también podemos encontrar la aplicación del pensamiento de Friedman, al criticar el rol del Estado en la economía y abogar por su reducción, contrario a lo que creía el keynesianismo.

De esta forma, la idea de descentralizar el aparato productivo, tenía como propósito eliminar el sistema de controles existentes hasta 1973, traspasándose así a unidades independientes, no estatales, la responsabilidad de la producción de bienes y servicios, lo que dinamizaría la economía.

Segundo, liberalización de precios. En 1973 Chile tenía una lista de 3.000 precios fijados. Siguiendo los principios de Friedman, se decidió liberalizarlos, aunque el de los servicios públicos se mantuvo fijo. Para controlar la inflación en lo sucesivo se optó por aplicar los mecanismos monetarios que el economista postulaba.

³⁰ *Idem*

³¹ *Idem*

³² *Idem*

³³ Friedman, *Carta a Pinochet*, 1975.

³⁴ *Idem*

³⁵ El déficit público en tiempos de la Unidad Popular llegó a 25 % del PIB, que se redujo a cero en 1976.

Tercero, privatizaciones. El esfuerzo descentralizador también se manifestó en las privatizaciones de la segunda mitad de los setenta y en la segunda etapa entre 1985 y 1989, con Hernán Büchi a la cabeza como Ministro de Hacienda. En la primera fase CORFO reordenó, racionalizó y privatizó las empresas que el Estado había adquirido en el período 1970 y 1973. En el segundo programa, se traspasaron al sector privado las grandes empresas públicas consideradas como monopolios naturales.

Cuarto, reducción de aranceles. El principio de “libertad económica” establecido por el régimen militar, se tradujo en la necesidad de integrar a Chile al mundo, en una época en que en América Latina primaba una idea distinta. En ese contexto, el equipo económico influenciado por la escuela de Chicago redujo en cuatro años los aranceles desde un 200% y más hasta un promedio de 30%. La filosofía estaba tan arraigada que el país debió abandonar el Pacto Andino luego para poder proseguir con su rebaja arancelaria, dado el desacuerdo de los otros países con tal política.

Por último, *un quinto eje, trata de la desregulación de la cuenta de capitales.* El siguiente paso en la apertura al mundo fue la desregulación de la cuenta de capitales, situación que permitió dar forma y desarrollo del sistema financiero.

El “modelo económico chileno.”³⁶ Desde la implantación del régimen económico a 1984: año de crisis y reversión de algunas políticas

En esta sección pasaremos revista, en términos generales, a las medidas económicas llevadas a cabo por la aplicación del modelo, desde el año de establecimiento del régimen militar, hasta el año 1984, año de crisis y reversión de algunas políticas.

Así pues, podemos observar que el caso chileno, es una experiencia que ha evolucionado de tal modo que, en un sentido más riguroso, se puede hablar de distintos modelos históricos:

“El primero es el que podría identificarse como “el Consenso de Chicago”, que va desde 1974 a 1982. Es aquel que aspiraba a la autorregulación de la economía a través del mercado. Pero la crisis de 1982 lo echó por tierra y emergió una segunda versión, entre 1985-1990, que se asimiló más al “Consenso de Washington”. Se trató de libre mercado privatizado, pero con regulaciones financieras, mayor pragmatismo de la política cambiaria y monetaria e inicio de una institucionalidad social, que, aunque escasa de recursos, focalizaba su objetivo en el alivio de la pobreza extrema.”³⁷

Con todo, y como observáramos, el proceso de transformación neoliberal fue emprendido de forma unilateral desde el inicio de la dictadura militar, el cual asumió diversas dinámicas, como es el caso de: desregulación³⁸ económica, privatización del aparato estatal, apertura e incentivo

³⁶ Antes de iniciar este epígrafe, y conforme a lo precedente, debemos señalar que interesa comprender la relación sistémica en que se funda el llamado “modelo económico chileno”, modelo que por lo demás, se basa en el uso y explotación de los recursos naturales del territorio y que se expresa, en el emblema de ser una economía exportadora.

³⁷ Oscar Muñoz Gomá, *El modelo económico de la Concertación .1990-2005 ¿Reformas o cambio?*, Santiago de Chile, FLACSO-Chile-Editorial Catalonia, 2007, 40.

³⁸ Se utiliza el término desregulación para connotar los procesos económicos y su impacto sobre otros, como por ejemplo, los sociales y los ecológicos, en cuyo funcionamiento son determinantes las fuerzas del mercado imperfecto; no las regulaciones de intervención del Estado. En ciertos momentos se puede utilizar el término desregulación en lugar de solamente “liberalización” por cuanto a veces se confunde solo con una carga ideológica que no da cuenta del término en forma histórica y su influencia en América Latina.

a la inversión extranjera; todo ello, en conjunto con procesos de cambio de carácter político, sociológico y cultural.

De esta manera, el régimen militar implementó un cambio radical a la estructura económica del país, como también, en su concepción valórica del uso de la economía. Precisamente, la economía como disciplina, pasa de ser vista como un instrumento para lograr crecimiento, y por ende, progreso que signifique mayores niveles de bienestar de la población, a ser considerada como una ciencia absoluta y finalista, y sus políticas específicas, como elementos dogmáticos. En este sentido, se adopta una epistemología económica distinta, que a su vez, se traduciría en acciones prácticas. Justamente, la fe en el mercado endiosado por los *Chicago boys*, impuso e impregno a la sociedad chilena la aplicación de una doctrina monetarista, en concordancia con una visión de progreso infinito; además, de la sobrevalorización del individualismo, la exacerbación del consumismo y la competencia exagerada.

Así pues,

“el Golpe Militar de 1973 no marcó el inicio de un reposo ideológico para los chilenos sino todo lo contrario (...) Bajo el amparo de los militares y muy directamente de Pinochet, un grupo de intelectuales instalados en las instituciones del Estado, iniciaron la aventura ideológica más extrema que registra el siglo y marcaron el punto más febril de la inflación ideológica en Chile. El “modelo de Chicago”, como esta ideología fue conocida, intentó imponer desde un Estado militarizado y autoritario una filosofía individualista que proponía esta vez a un “hombre nuevo” maximizador de utilidades que actuaba en un espacio social determinado por las leyes del mercado libre y competitivo. La sociedad, orientada por equipos tecnocráticos que adoptaban sus decisiones basados en su conocimiento de la “ciencia económica” (...) se movería no por criterios políticos, sino por los imperativos de la eficiencia económica, virtud que poseían preferentemente los “sectores dinámicos”, aquellos capaces de hacer competitiva la economía chilena con el exterior.”³⁹

De esta forma, con esta nueva impronta epistemológica, desde 1974 el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (MSI)⁴⁰ había sido rechazado por las políticas económicas impuestas. La política de libre mercado y la eliminación de todas las restricciones que limitaban su operación, pusieron un fin efectivo a esta forma de desarrollo; así, la industrialización sustitutiva fue condenada como “forzada y artificial.” Con todo, la economía chilena debía centralizarse en aquellas actividades dinámicas que ofrecían “ventajas comparativas y competitivas” en el mercado global.

Esta elección, inclinó la decisión de concentrarse en favor de actividades tales como la minería, agrícola, forestal y pesquera. De esta manera, los funcionarios gubernamentales de la época declaraban que dentro de la gama de actividades económicas que existían en el país, ninguna se encontraba vedada a la empresa privada; por el contrario, se excluyó al Estado de participar en casi todas las actividades productivas.⁴¹ Esta opción va hacer una característica en la orientación principal de la economía que impregnará, por cierto, a la política económica, la cual, cumplirá un papel clave en las acciones de fomento e innovación de sectores de la economía, que al momento se encontraban en etapa naciente, o bien, que iniciaban un largo recorrido desde los primeros aprontes artesanales hacia una actividad industrial de mayor envergadura. Un ejemplo

³⁹ Valdés, *op. cit.*, 10-11.

⁴⁰ También llamado de industrialización de sustitución de importaciones (ISI).

⁴¹ Sergio de Castro, 1978, 19-20, *Revista Qué Pasa* del 1 al 7 de junio, en Valdés, *op. cit.*, 23.

de esto último será el desarrollo de la industria acuícola del salmón, ubicada, de preferencia en la zona sur de Chile, en particular en la Región de Los Lagos.

Más aún, estos cambios fueron la resultante de un conjunto de ventajas dominantes de carácter estáticas, consistentes en menores costos absolutos de mano de obra y servicios ambientales, lo que se tradujo en la transformación del aparato productivo, a través de la imposición de un modelo de crecimiento primario/exportador basado en el uso intensivo de los recursos naturales. Así, la acción del régimen dismanteló el motor de su expansión económica, renunciando al industrialismo que se encontraba orientado a satisfacer la demanda interna, para pasar en forma preferente a las exportaciones primarias extractivas, destinadas a satisfacer la demanda externa.

De esta manera, del “crecimiento hacia adentro”, la economía chilena vuelve a depender de la demanda externa. Por ejemplo: la participación de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB aumentó fuerte y notablemente de un 11,5% en 1970 (en precios corrientes representaban cerca de 15% del PIB), proporción que en 1995 había subido al 29% (Agosin, 2001), en el 2006 a un 46%, y a un 38% en el 2009 (Banco Mundial, 2011). Igualmente ocurrió un cambio de liderazgo sectorial, el que se puede observar en la contracción del aporte manufacturero al PIB, el cual en 1974 alcanzaba un 30%, mientras que en 1994 representó sólo un 17,1% (Quiroga, 2001). Con los años, las exportaciones de productos chilenos han multiplicado su valor corriente en dólares 16,5 veces en 25 años; en tanto que el peso de las exportaciones de bienes y servicios ha aumentado de un 11% hasta un 39% (Banco Central de Chile, 1998).

Precisamente, el cambio radical impuesto se caracterizó como un intento de reforma profunda de los valores, estructuras y patrones de conducta de la sociedad chilena. En este intento, la concepción neoliberal se volvió predominante, abarcando no sólo aspectos económicos sino qué, en general, todos los ámbitos en los que el Estado tradicionalmente fue activo en Chile. De este modo, existió un afán privatizador y de minimización del rol estatal en la esfera económica, que contrastó por su connivencia con un régimen político militar dictatorial. No obstante ello, se debe distinguir la estrategia de desarrollo implementada, de la política de estabilización de precios, como los dos componentes principales del modelo impuesto bajo el régimen del general Pinochet (Zahler, 1984).

De esta manera, la estrategia de desarrollo, por una parte, tenía como aspectos fundamentales: la liberalización de precios y mercados, y los efectos de las transformaciones estructurales consiguientes, como es el caso de las reformas financieras y la apertura de la economía al comercio mundial y a los flujos de capital. Además, de las transformaciones del aparato productivo entre sectores y subsectores, y por último, del impacto sobre la distribución del ingreso y de la riqueza.

Por otra parte, se dio gran importancia al proceso de privatización y se confió en el sector privado como el agente dinámico del desarrollo, con ello, se contrajo el tamaño del Estado y se reorientó su función económica, en concordancia con el principio de subsidiariedad. De esta manera, el libre mercado y la propiedad privada serían los instrumentos cardinales necesarios para eliminar las distorsiones producidas por el gobierno, y para dar los estímulos adecuados al capital internacional y nacional. Así, los consumidores como factor de la economía, contribuirían también a estimular la competencia y la iniciativa, “lo que colocaría al país en una trayectoria de crecimiento económico más elevado, estable y bien fundamentado, según lo señalado en esencia por la teoría de las ventajas comparativas.”⁴²

⁴² Jorge Rodríguez Grossi, (editor), Prologo, *Perspectivas Económicas para la Democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena*, Santiago de Chile, ICHEH-Salesianos, 1984, 6-7, en la presentación

Igualmente, se impuso la idea de una sociedad no política, además de un prejuicio y sesgo sistemático contra la intervención del Estado. Este prejuicio dominante, llevó a concebir su acción económica, como neutral-aséptica, no discrecional e impersonal; en el doble sentido de no favorecer a ningún grupo o sector en particular -no obstante constatar que ocurrió lo contrario-, y de no alterar, por intervención estatal o bien gubernamental, el sistema de precios determinado por las fuerzas del mercado.

En cuanto a la política de estabilización de precios, esta tuvo un papel preponderante no sólo por la casi hiperinflación registrada hacia fines de 1973, sino principalmente por la creencia ciega en el sistema de precios no distorsionados como elemento crucial para las decisiones de asignación de recursos. En este marco y en términos teóricos, sería que todas las variaciones de precios reflejaran movimientos de los precios relativos y de ahí la meta de lograr un nivel de precios constante y una tasa de inflación nula. Por ello, la estabilidad y transparencia del sistema de precios eran los pilares en que se sustentaba el programa de estabilización y la política de desarrollo, aunque en forma indirecta.

Asimismo, en la búsqueda afanosa de las transformaciones económicas estructurales y de la estabilización de precios “el modelo” produce un costo social de enorme magnitud que pesará no sólo sobre el esfuerzo económico de la época, sino que en los años de transición en democracia. Más aún, se sumo el hecho de que el costo no fue compartido por todos los sectores sociales y que el aparato estatal, ya sea por acción u omisión permitió que las cosas ocurrieran, produciéndose una redistribución de la riqueza que quitó propiedad a sectores campesinos, generando una concentración de poder económico en torno a pocos grupos, culpables en importante grado -por no decir el más importante- de la crisis de insolvencia financiera y productiva.⁴³

Por lo demás, la acción estatal expresada en gasto social, no sólo benefició en una parte minoritaria a los más pobres, por el contrario, también ayudó a los demás estratos sociales, favoreciendo en un apoyo abierto prestado por el Estado a los sectores más ricos, mediante concesiones en las repactaciones de deudas y su solidaridad con el sistema financiero.

De esta forma, si se analizan las cuentas fiscales en este período se puede apreciar la disminución del gasto social, tanto en términos globales, como por habitante, si se les compara con cifras de 1970; además de apreciar la nula función de este gasto como instrumento de política anticíclica, ya que su comparación con la evolución del PGB indica un movimiento en paralelo (Yáñez, 1984). Las posibles causas para esta situación se relacionan con la reducción

del trabajo de Roberto Zahler, “Políticas Recientes de Liberalización y Estabilización en los países del Cono Sur: El caso chileno. 1974-1982”, en *op. cit.*, 11-48.

⁴³ Como señaláramos, años de aplicación del modelo y sus políticas particulares, transforman la economía, la sociedad y el territorio chileno. Es el caso del desmantelamiento de las empresas públicas, “vendidas” en forma poco transparente, apertura a los capitales extranjeros y reestructuraciones completas que dan el poder a lobbies de grupos empresariales. Al respecto, es interesante revisar el libro de María Olivia Mönckeberg, *El Saqueo de los Grupos Económicos al Estado Chileno*, 2001.

De esta manera, a este “milagro” no se le puede desconocer su contrapartida: la pobreza y la “extrema pobreza” (marginalidad) aumentan en forma acelerada en una primera fase caracterizada por una acumulación por desposesión, la cual se vio aparejada al surgimiento de grandes grupos económicos, con niveles de concentración alto, afectando, en tal proceso, también el “medio ambiente” (bosques y suelos, recursos marinos, aguas y atmósfera). Esta situación, de concentración “natural” del modelo, todavía hoy se conserva.

Conforme a ello, es sugerente consultar los libros de Hugo Fazio Rigazzi, *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile* (1997), *La transnacionalización de la economía chilena* (2000) y *Mapa de la extrema riqueza al año 2005* (2005).

de tamaño del sector público y la caída en las remuneraciones reales de los trabajadores del sector y de las prestaciones previsionales. A lo anterior, se sumó el hecho que la calidad de los servicios brindados por el Estado sufrió un deterioro.

Más aún, el enfoque inicial de las autoridades económicas del régimen de Pinochet respecto a la inflación, se basaba en el supuesto de que sus principales causas eran las excesivas tasas de crecimiento de la masa monetaria, razón por lo cual se aplicó una política restrictiva correspondiente a un enfoque monetarista de la inflación para una economía cerrada.

De este modo, al momento que la economía chilena llegó a un punto de ser lo bastante abierta comercialmente, y equilibrado el presupuesto del sector público, el objetivo de inflación cero fue modificado "al de inflación internacional en base a la ley de un solo precio. Así, un enfoque monetario estricto de la balanza de pagos asociado con una tasa de cambio nominal fija, hizo de la política monetaria un elemento esencialmente pasivo."⁴⁴

Así pues, la ejecución de las políticas hasta 1984, basado en un modelo que partió de supuestos básicos erróneos, trajo consigo múltiples resultados que impactaron fuertemente a la sociedad chilena. No obstante ello, y con la sola excepción de una menor inflación, el control del déficit público y la expansión y diversificación de las exportaciones no tradicionales, los resultados son dramáticos en materia de empleo, inversión y crecimiento, deuda externa, redistribución del patrimonio y del ingreso, junto a la viabilidad económica de empresas productivas y financieras (Zahler, 1984).

En suma, la adoración ideológica a un proyecto económico y una ortodoxia monetarista de largo plazo por parte de los sustentadores del modelo, fueron las causas principales de la ineficacia gubernamental para enfrentar los diferentes desajustes a que se vio expuesta la economía chilena en esta etapa. Con todo, una fe ciega en la racionalidad del sector privado, en el automatismo de los mercados libres y no regulados, y cierta liviandad depositada en los mecanismos del modelo para pretender equilibrios macroeconómicos con herramientas de largo y no de corto plazo, caracterizó esta reestructuración del sistema.

Consideraciones finales

Como hemos advertido la influencia personal de Friedman y la aplicación de su pensamiento en Chile, se plasmó en acciones concretas a través de los años, no sólo producto de sus dos visitas, sino, y sobre todo, a través de sus alumnos chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago. En particular, en la adopción de las medidas del programa de *shock* recomendada al general Pinochet, y en la de reformas económicas y sociales de carácter estructural.

Por lo demás, un grupo de estos economistas formados en Chicago, ya desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva, habían sido incorporados al aparato del Estado. Otros, habían ingresado a las universidades en calidad de profesores de tiempo completo. Los demás, se incorporaron a las principales empresas del país, formando por sobre todo, una comunidad que compartían un lenguaje técnico y un enfoque racionalista a la solución de los problemas. La mayoría de estos economistas son hoy, conocidos como Chicago boys.

Respecto al país, el economista en una entrevista en mayo de 1999 señalaría que "por la experiencia chilena he recibido más reconocimiento del que merezco. No fue solo mi idea. En el proyecto hubo colaboración de otras personas de Chicago." Sin duda, pueden presentarse tales

⁴⁴ Rodríguez Grossi, *op.cit.* en referencia a Zahler, *op. cit.*, 6-7.

contribuciones, no obstante, la fuerza central de las ideas, como el liderazgo para mantener esos enfoques, son imputables históricamente a Milton Friedman.

En suma, el pensamiento fundamental en lo económico de Friedman, se puede apreciar en la entrevista que concedió en julio de 2005 al cineasta Emilio Pacull, cuando realizaba el documental *Héroes frágiles* (2008). Pacull pregunta: “¿No piensa que permitir que el mercado regule la sociedad podría ser peligroso para la humanidad?” Milton Friedman, responde con firmeza: “Todo lo contrario. El peligro para la humanidad es el exceso de control estatal. El mercado nunca controla la libertad del ser humano. El mercado libera al ser humano.”

Bibliografía

- Harberger, Arnold C. “The Chilean economy since 1973”, artículo preparado para *Die Welt* (Hamburgo) y *Die Presse* (Viena), diciembre, 1976, 5, en Juan Gabriel Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires: Ediciones B/Grupo Z, 1989.
- De Castro, Sergio. “Remarks in relation to the economic situation”, Extracto de la información económica nacional, Gerencia de Estudios, Banco Central de Chile, Santiago, 4, 2, Junio 15,181-184.
- De Castro, Sergio. Entrevista en *Revista Qué Pasa* del 1 al 7 de junio, 1978, 19-20, en Juan Gabriel Valdés, *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires: Ediciones B/Grupo Z, 1989.
- Friedman, Milton. *Carta a Pinochet*, 21 de abril 1975.
- Friedman, Milton y Friedman Rose, *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*, Madrid: Grijalbo, 1992.
- La Tercera* sección negocios, (Santiago de Chile) ,18 de noviembre de 2006, “La política de shock que Friedman recomendó a Pinochet”, 72-73.
- Lindsey, Brink. *Against the Dead Hand: The uncertain struggle for global capitalism*, Estados Unidos: John Wiley and Sons-Cato Institute, 2002.
- Muñoz Gomá, Oscar. *El modelo económico de la Concertación. 1990-2005 ¿Reformas o cambio?*, Santiago de Chile: FLACSO/Chile-Editorial Catalonia, 2007.
- Pacull, Emilio, dir. *Héroes frágiles*, 2008.
- Rodríguez Grossi, Jorge. (Editor), Prólogo, *Perspectivas Económicas para la Democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena*, Santiago de Chile: ICHEH-Salesianos, 1984.
- Stallings, Barbara. “Las reformas estructurales y el desempeño socioeconómico”, en Ricardo French-Davis y Barbara Stallings (editores), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, Santiago de Chile: LOM Ediciones-CEPAL, 2001.
- Tortella, Gabriel. *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid: Gadir Editorial, 2007.
- Troncoso, Jaime, *La Tercera* sección negocios, (Santiago de Chile), 17 de noviembre 2006, “Milton Friedman: 1912-2006”.
- Valdés, Juan Gabriel. *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires: Ediciones B/Grupo Z, 1989.
- Zahler, Roberto. “Políticas Recientes de Liberalización y Estabilización en los países del Cono Sur: El caso chileno: 1974-1982”, en Jorge Rodríguez Grossi, (editor), *Perspectivas Económicas para la Democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena*, Santiago de Chile: ICHEH-Salesianos, 1984.